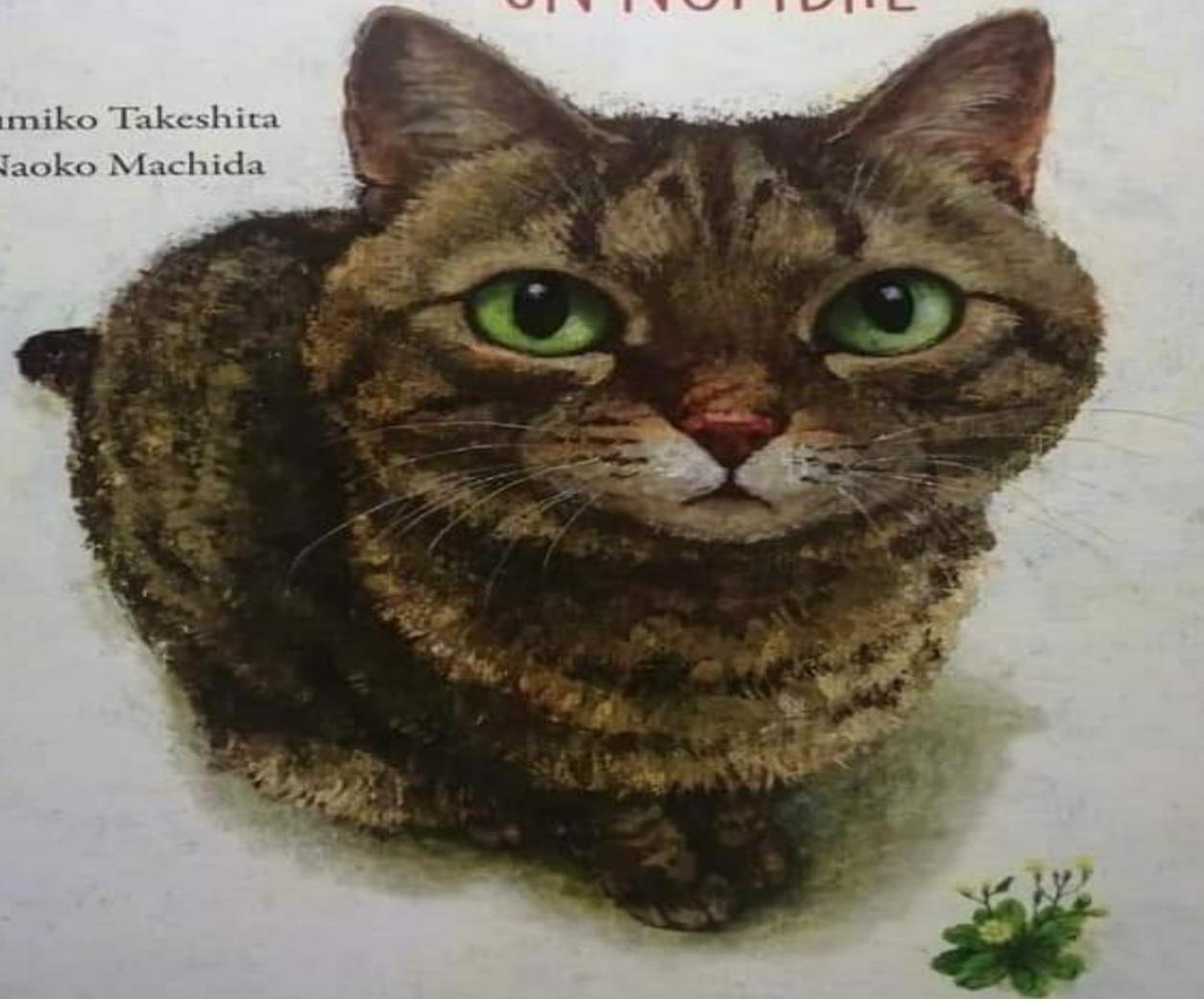


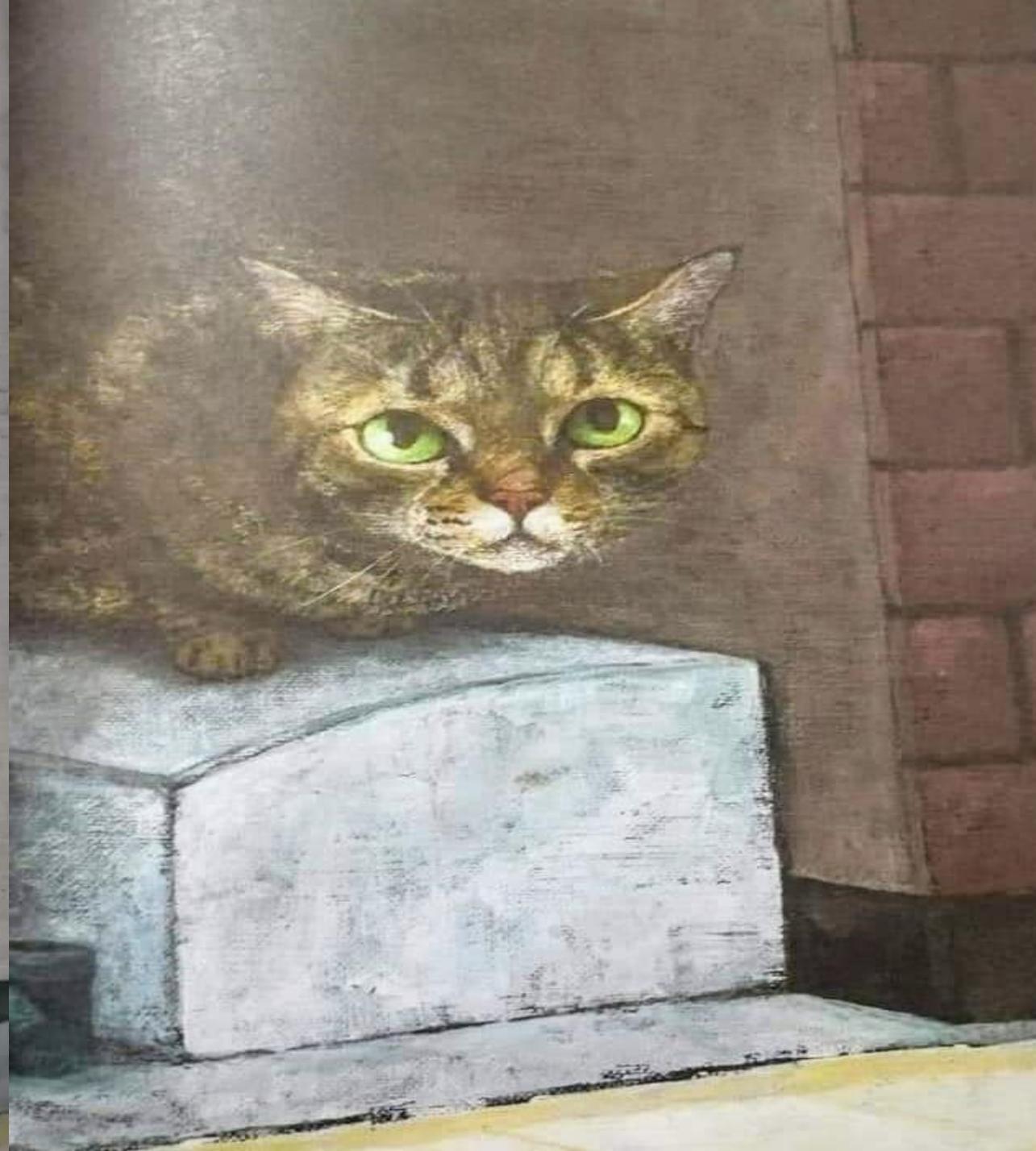
# EL GATO QUE BUSCABA UN NOMBRE

Fumiko Takeshita  
Naoko Machida



Soy un gato sin nombre.  
Nadie me ha dado uno.

Cuando era pequeño, la gente me decía: "gatito".  
Y ahora sólo "gato".

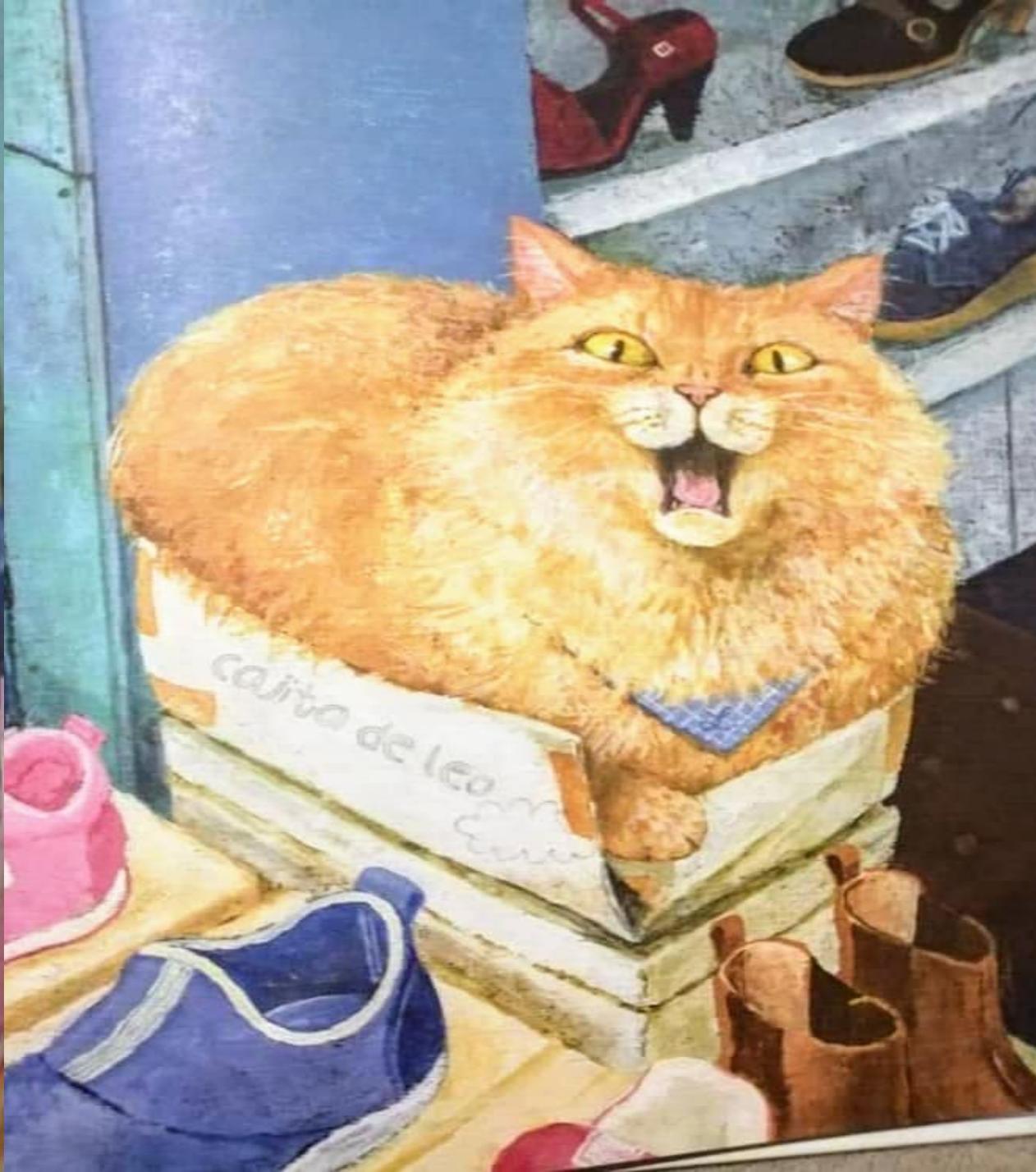


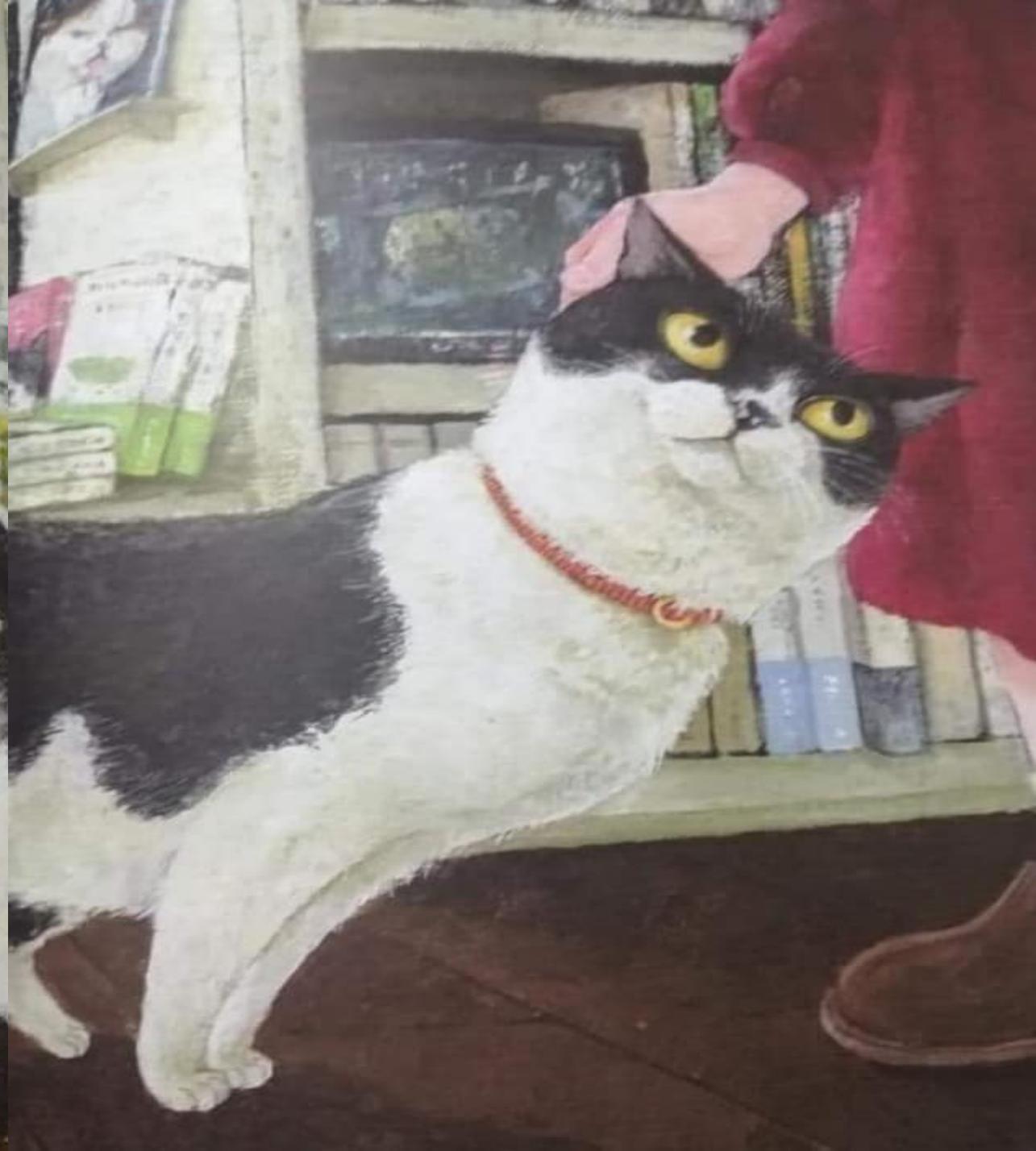
Todos los gatos de la ciudad  
tienen su nombre.

Este es el gato de la zapatería.

Se llama Leo

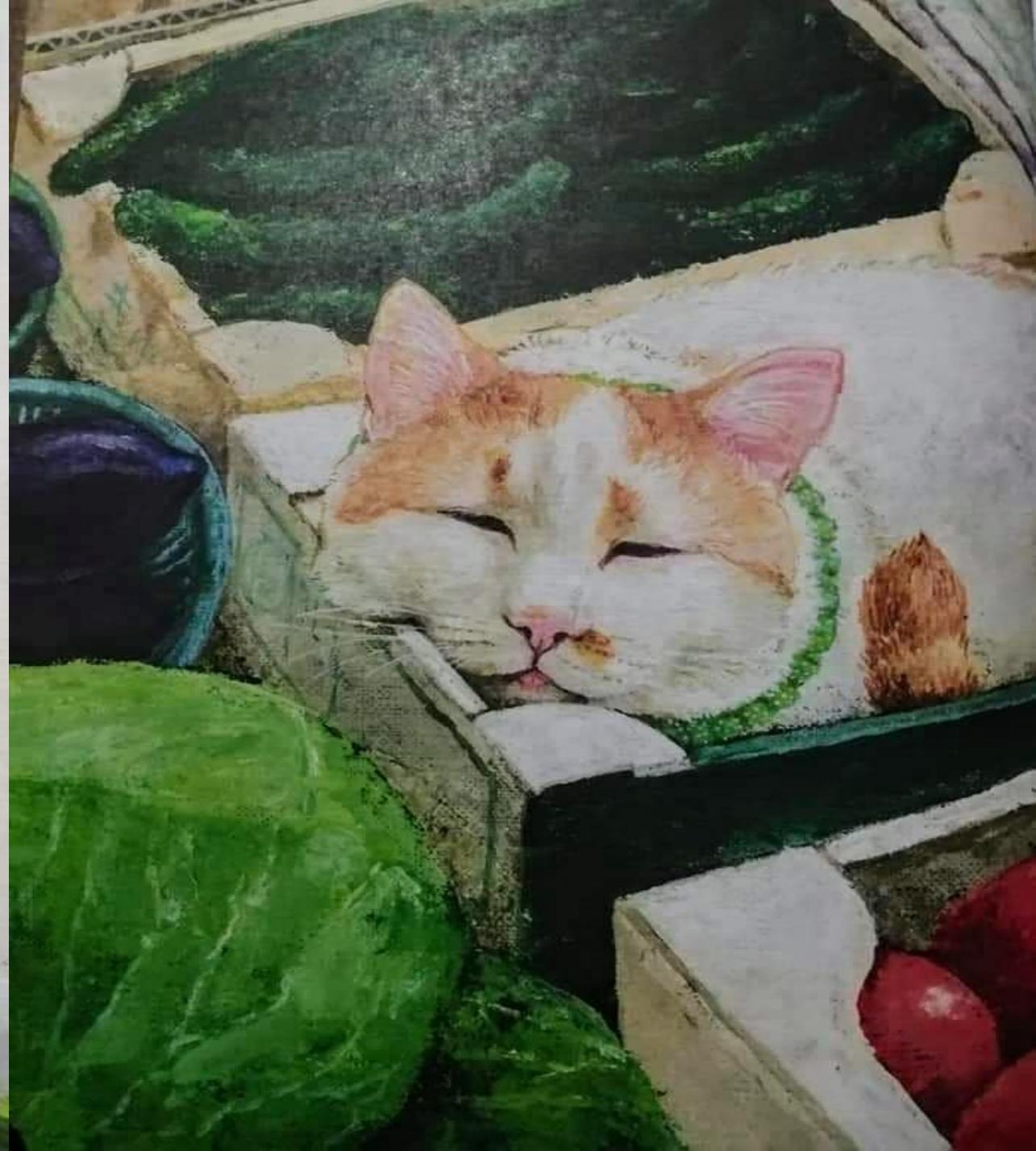
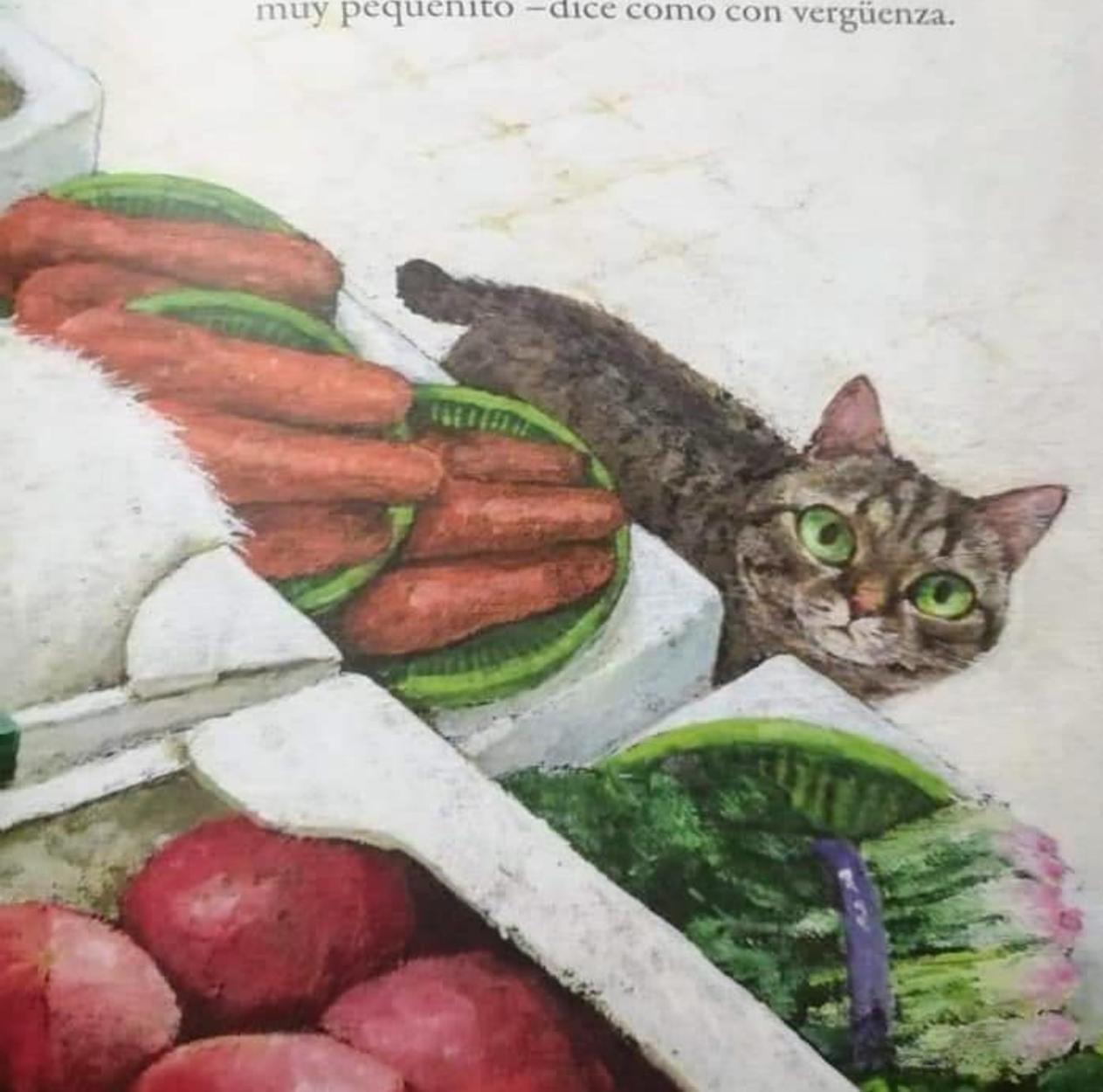
- Me dicen que por mi melena  
de rey de la selva - Explica de lo  
mas orgulloso





El gato de la librería se llama Harry.  
Parece que su nombre viene de un libro famoso  
sobre un joven mago.

Este es el gato de la verdulería. Se llama Pulga.  
–Ahora soy grande, pero de cachorro era  
muy pequeñito –dice como con vergüenza.





Este es el gato del restaurante de la esquina. Se llama Fideo.



Y esos dos gatos son de la panadería. Se llaman Concha y Nata.



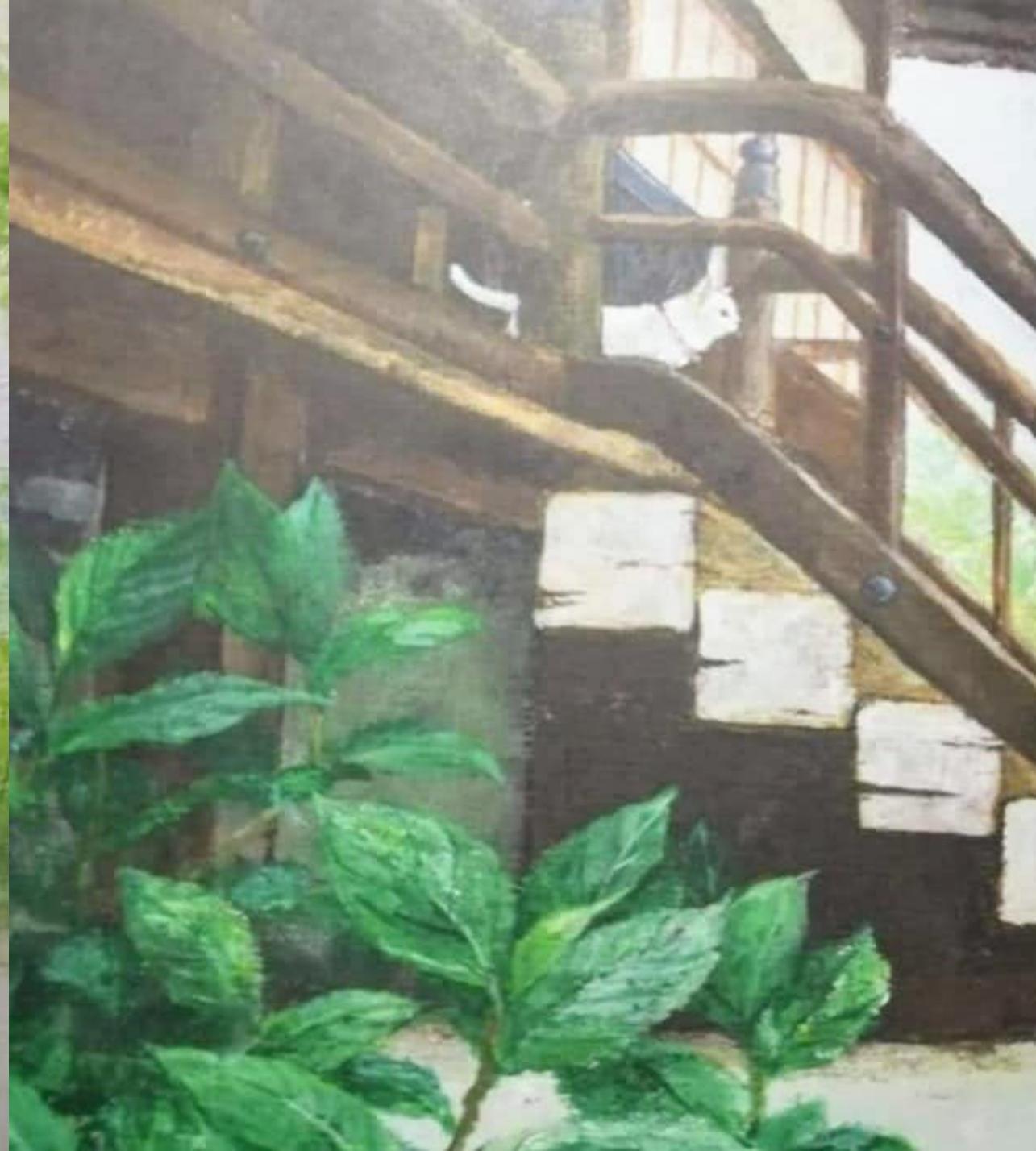
Esta es la gata de la cafetería.  
¡No tiene uno, sino dos nombres!  
El vendedor la llama Doña Moka. El dueño le dice Panela.  
Y ella les responde por igual, "Miau".





Ella es Dharma, la gata del templo.  
Le gusta estar quietecita y pensar en silencio.

-Me da un poco de envidia.  
Quiero un nombre -le dije a Dharma.  
-¿Por qué no lo eliges tú mismo?  
No es tan difícil. Puedes encontrar  
un nombre hermoso -me respondió.



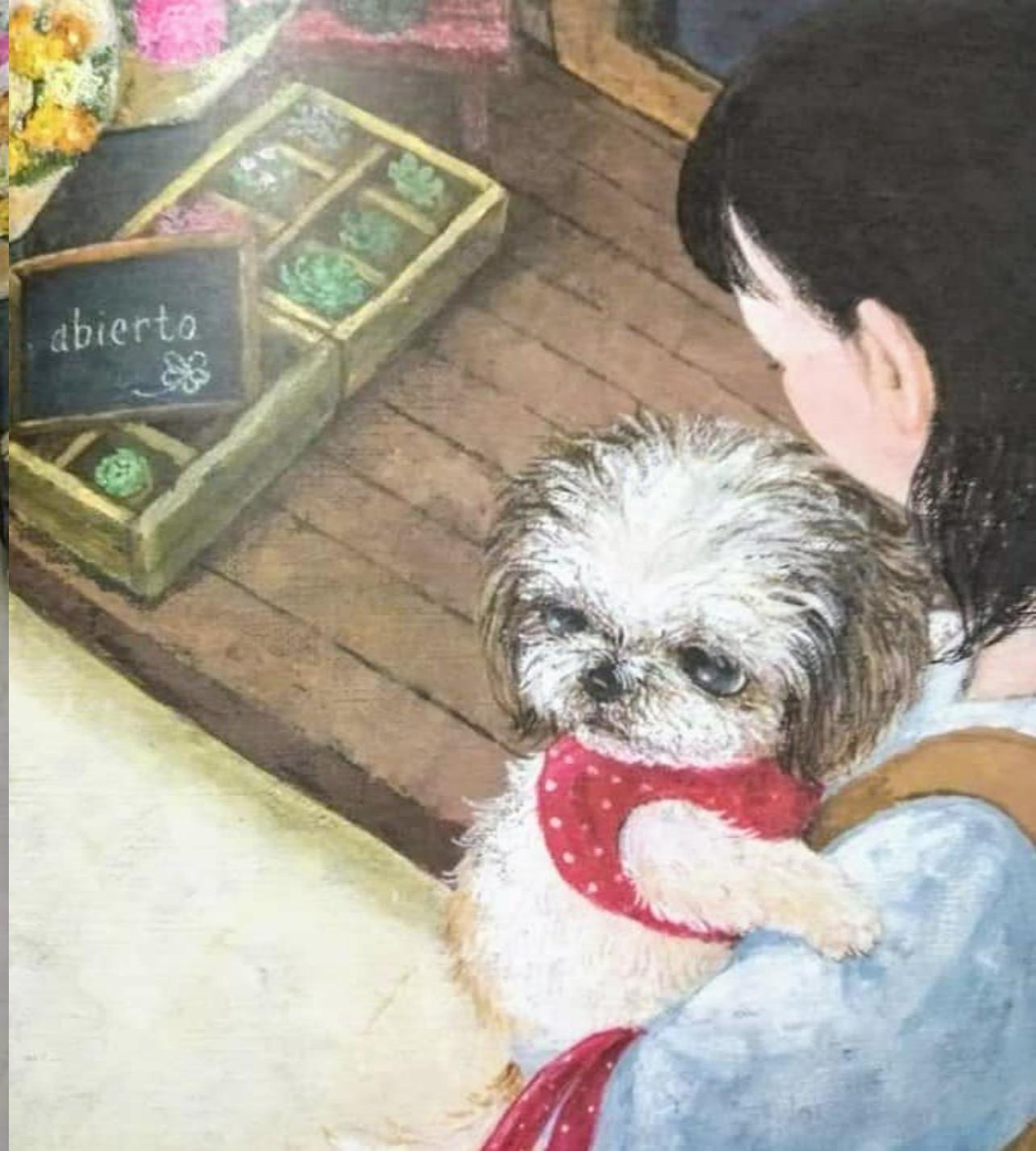


Así que salí a buscar mi nombre a la ciudad.  
Señal. Flecha. Carro. Bicicleta.  
Anuncio. Estacionamiento.  
Ninguna palabra bonita. No me gustan.  
No encuentro un nombre para mí.



-Hola, Gordo, ¿cómo estás?  
-Hola, Pelusa, ¿qué haces?  
Hasta los perros tienen su nombre.

Estas dalias y margaritas son hermosas  
y también tienen nombre.



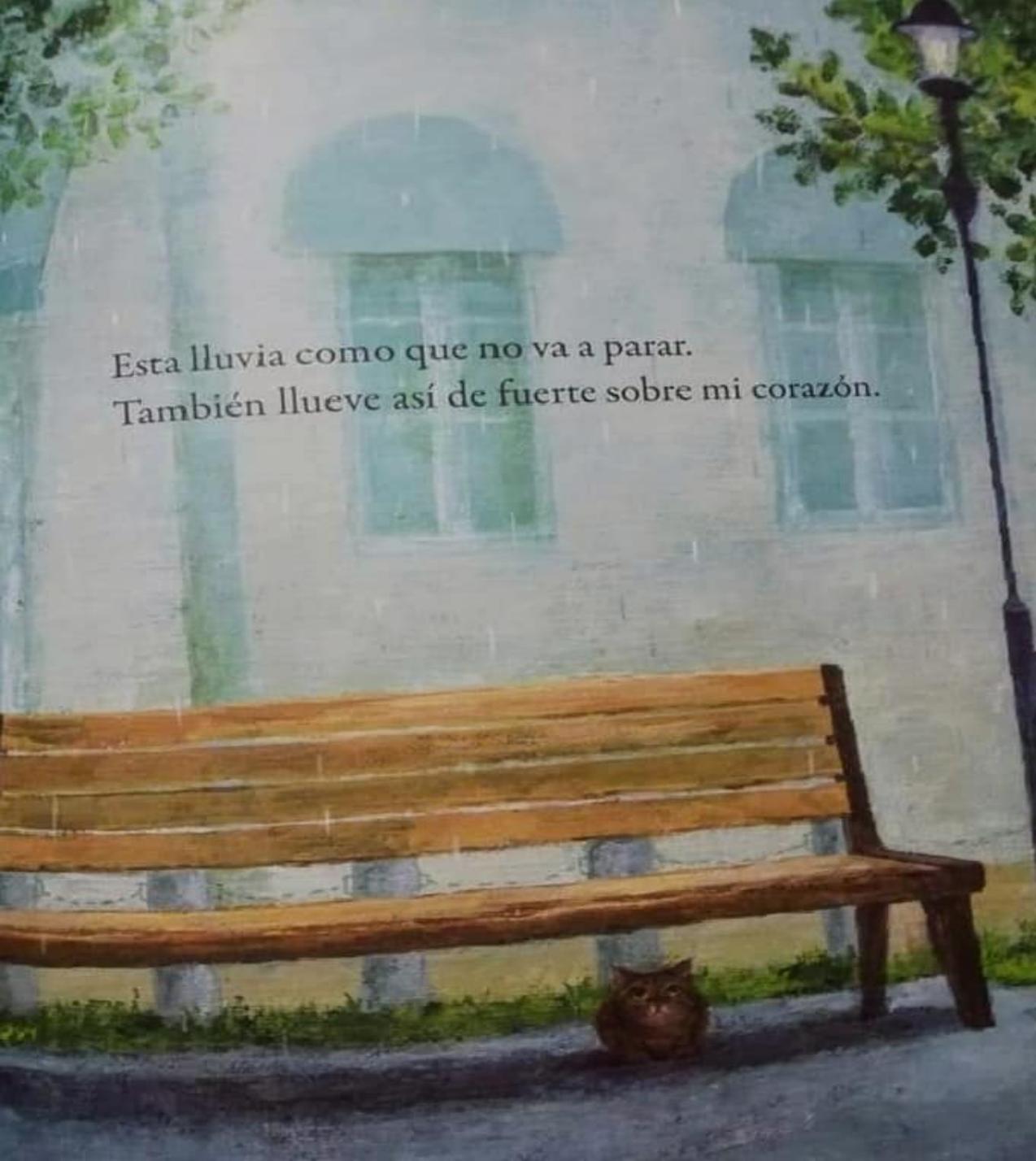


Pero a mí siempre me llaman "gato callejero",  
"gato mugriento", "gato loco".  
Y yo no me llamo así.

-¡Oye, tú!  
-¡Fuera de aquí!  
-¡Largo!  
Tampoco son nombres para mí.

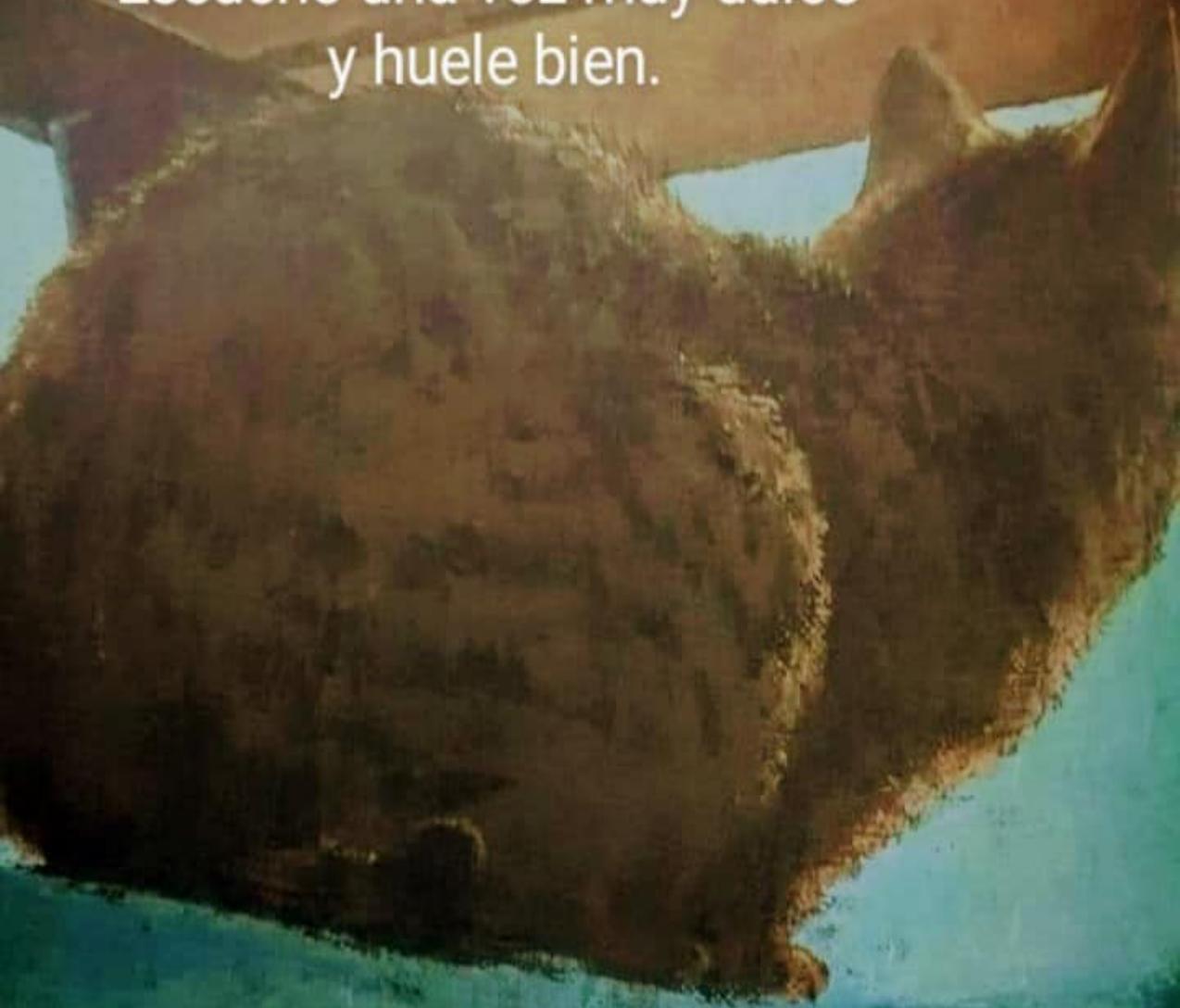


Esta lluvia como que no va a parar.  
También llueve así de fuerte sobre mi corazón.



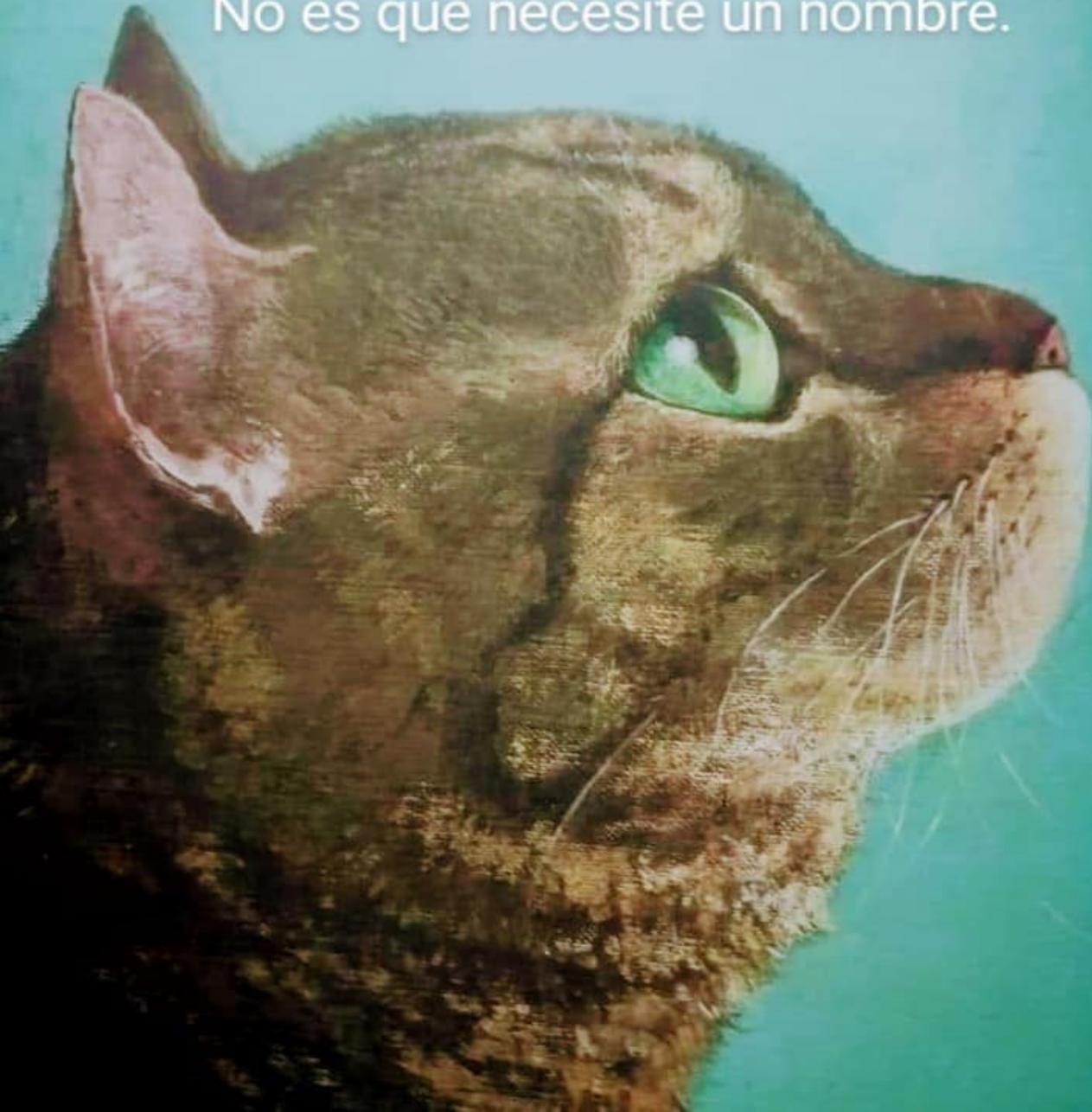
-Hola, ¿tienes hambre?

Escucho una voz muy dulce  
y huele bien.

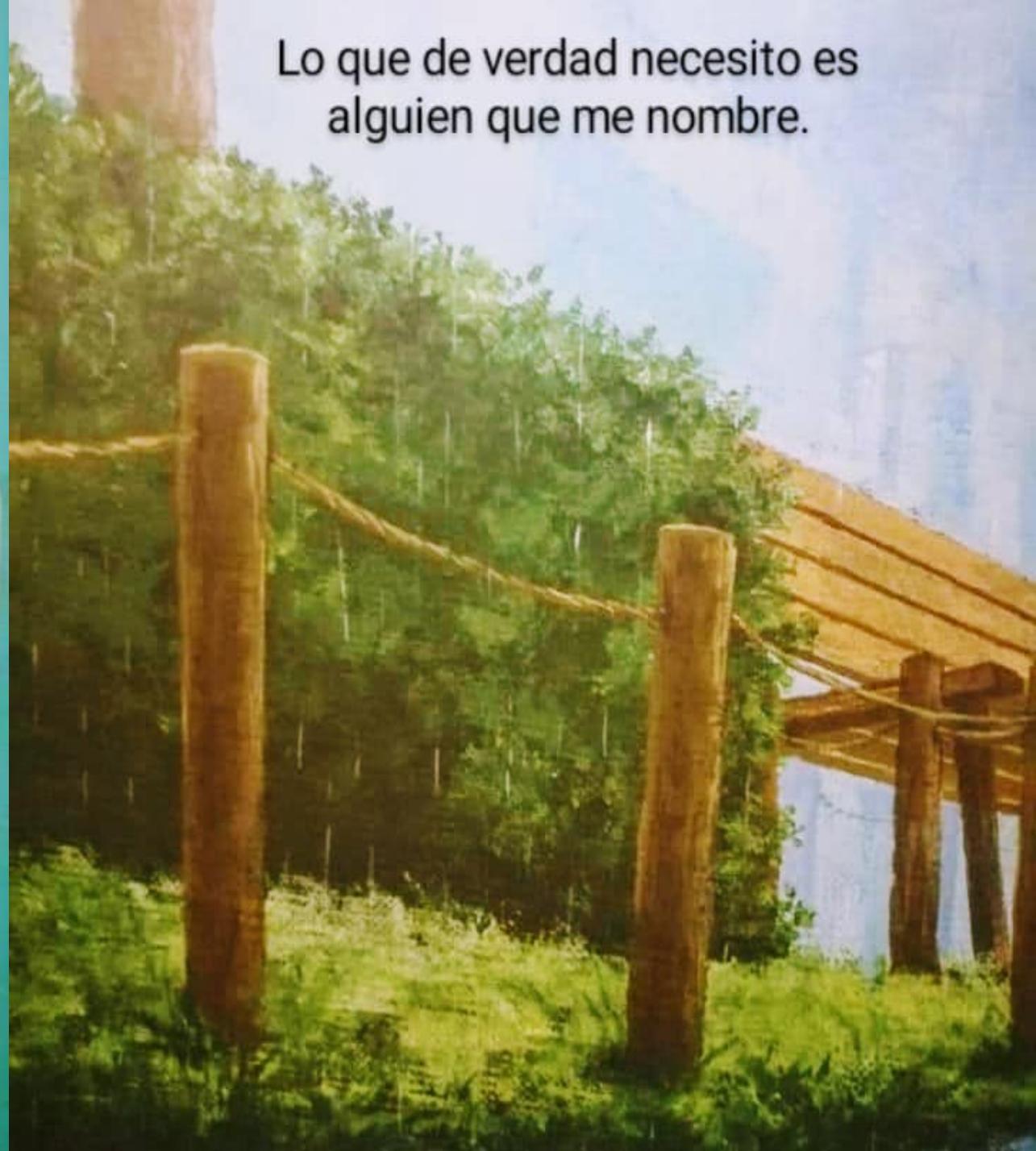


- ¡Que ojos tan bonitos! ¡Color limón! -me dijo.

Ahora lo entiendo.  
No es que necesite un nombre.



Lo que de verdad necesito es  
alguien que me nombre.



-Vámonos a casa, Limón.

